

Estemos más que tranquilos, nos dice en este cuidadoso ensayo uno de los mayores epigrafistas del México contemporáneo, que aquí describe cómo la Cuenta Larga de los mayas alcanzará un momento singular el próximo 23 de diciembre, pero nada más. Al desmontar aquí toda posible profecía, Velásquez García expone el fascinante modo de contar el tiempo entre los mayas y nos vacuna contra la charlatanería



ARTÍCULO

Todo en calma para el 4 Ajaw 3 K'ank'iin

ÉRIK VELÁSQUEZ GARCÍA

Durante los meses recientes ha crecido una serie de mitos y creencias populares en torno a la existencia de una supuesta “profecía” maya para diciembre de 2012, concerniente a un imaginado límite de la Cuenta Larga, a un temido “fin del mundo” o, según una visión más optimista, a la llegada de una presunta “nueva era” de paz, fraternidad, entendimiento y conciencia superior entre los hombres.

En mi calidad de mayista y experto en la escritura jeroglífica de aquella civilización amerindia, desmentiré tales ideas, que en mi opinión no son sino extrapolaciones posmodernas al pasado mesoamericano, que nada tiene que ver con nuestros propios miedos, prejuicios, esperanzas o fantasías milenaristas, pues de hecho la cultura maya poseía una visión del tiempo y del futuro completamente ajena a la nuestra.

A manera de preámbulo necesitamos primero entender lo que es la llamada Cuenta Larga de los mayas, un cómputo ininterrumpido de días que se hunde en las profundidades del pasado mítico y que al mismo tiempo se adentra en el futuro distante y arcano. Este sistema de cómputo fue descubierto al menos desde 1886 por el gran bibliotecario de Sajonia Ernest Förstemann, al estudiar las páginas del *Códice de Dresde*. Él denominó tales fechas con el nombre de “números largos” y se percató de que respondían a una lógica vigesimal y posicional, además

de que partían de una fecha base, que en ese código estaba escrita como 4 Ajaw 8 Kumk'uh.¹ No obstante, fue apenas en 1905 cuando el investigador estadounidense Joseph T. Goodman, al reconocer que los “números largos” también estaban presentes en las inscripciones de piedra, formuló los cimientos de la correlación entre los calendarios maya y cristiano más aceptada por los mayistas. Dicha correlación tiene como punto de partida una “fecha ancla” que se encuentra escrita en la página 66 de un documento maya del siglo XVI, conocido como Crónica de Oxtutzcab, según la cual cierto día específico del año 1539 corresponde a 5 Ajaw 17 Sek. De acuerdo con Goodman, la base de los “números largos” descubierta por Förstemann, o sea 4 Ajaw 8 Kumk'uh, correspondía en el calendario gregoriano al 9 de agosto de 3114 a. C.,² es decir, a la fecha juliana 584 280.³ Esta correlación fue revisada en 1926 por el mayista yucateco Juan Martínez

1 4 Ajaw es la fecha correspondiente en el calendario adivinatorio de 260 días, mientras que 8 Kumk'uh es su equivalente en el año vago de 365 días. La combinación de ambos tipos de fechas, como por ejemplo 4 Ajaw 8 Kumk'uh, se repetía cada 52 años y recibe el nombre de Rueda de Calendario.

2 En algunas publicaciones sobre la cultura maya el lector podrá encontrar esa fecha como -3113. La razón de esta aparente discrepancia es que 3114 a. C. representa el cómputo histórico, sistema donde nunca existió el año “cero” (3 a. C., 2 a. C., 1 a. C., 1 d. C., 2 d. C., 3 d. C., etcétera), mientras que -3113 es el cómputo astronómico, que sí admite un año “cero” (-2, -1, 0, 1, 2, 3, etcétera). Luego entonces, debemos entender que en realidad 3114 a. C. y -3113 es el mismo año.

3 Toda fecha juliana es el número de días que han transcurrido desde el mediodía del 1 de enero de 4713 a. C., o -4712, momento establecido en 1582 por el sabio francés Joseph Justus Scaliger de Leiden, quien, con base en el estudio de la historia antigua de Babilonia, Egipto, Israel y Persia, logró fijar el principio de una cuenta de tiempo continua.

Hernández, en 1935 y 1950 por el británico J. Eric S. Thompson y en 1978 por el estadounidense Floyd G. Lounsbury, quien a través de datos astronómicos procedentes de los códices mayas logró precisar que el día de arranque o “fecha era” no era el 9, sino el 13 de agosto, y que la fecha juliana más apropiada era 548 285.

La base de la Cuenta Larga es un día entero de 24 horas o *k'iin*, que en las inscripciones calendáricas mayas normalmente se escribía usando un punto. Dos puntos corresponden a dos *k'iines*, tres a tres de ellos y así hasta cuatro. Para escribir cinco *k'iines* se usaba una barra. Una barra con un punto significaba seis *k'iines* y así sucesivamente hasta diecinueve, representado mediante tres barras y cuatro puntos.

Para plasmar el veinte los mayas escribían un número “cero” y dejaban un espacio ortográfico en la parte superior del mismo a fin de colocar un punto. En esta segunda posición, un punto ya no tenía el valor relativo de 1, sino de 20 (1×20), mientras que la barra valía 100 (5×20). Esta posición era conocida con el nombre de *winal*, pero lo máximo que se podía escribir no eran 19 *winales*, sino 17, debido a lo siguiente: la lógica del sistema exigiría que un punto en la tercera posición tuviera el valor de 400 días (20×20), pero en realidad no es así, pues los escribas indígenas desearon acercar el valor de esta posición a la duración del año. De este modo, un punto en la tercera posición tan sólo tiene el valor de 360 (20×18), mientras que una barra equivalía a 1 800 días (360×5). En los documentos coloniales escritos en idioma maya yucateco, el nombre de la tercera posición era *tuun*, “piedra”, pero gracias al avance de

señor supremo de la Creación anterior a la presente, conocida por los mayistas como Dios L, convocó en la oscuridad a una reunión de seres numinosos, quienes comenzaron a ordenar el mundo. El cruce de diversos datos procedentes de otros testimonios, tanto iconográficos como jeroglíficos, sugiere que el universo que precedió al presente fue destruido por un gran diluvio o inundación que derribó el cielo sobre la tierra y todo lo desordenó, de manera que en estas vasijas asistimos al momento preciso en que los dioses se juntaron para reorganizar todo.

Es necesario advertir que la “fecha era” 4 Ajaw 8 Kumk’uh de ningún modo representa el inicio imaginario de la Cuenta Larga, pues existen muchos textos jeroglíficos que se remontan miles e incluso millones de años hacia el pasado mítico. Algunos de esos cálculos descomunales hacia al pretérito se encuentran en las aún enigmáticas narrativas mitológicas de Quiriguá. Otras, mejor comprendidas, se ubican en el Altar 1 de Naranjo, que fecha la entronización del primer gobernante de la dinastía en una fecha que tuvo lugar 875 mil años en el pasado, pues en las crónicas y anales dinásticos de los mayas no se hacía distinción entre lo mítico y lo histórico. Ambas dimensiones, la divina y la humana, se ubicaban en un solo continuo temporal. Incluso en las llamadas páginas de los números de serpiente del *Códice de Dresde* (pp. 61-62, 69) el epigrafista Carl D. Callaway ha podido identificar los mitos referentes a la formación de los grandes ciclos cronológicos de la Cuenta Larga, que fueron construidos miles de años en el pretérito profundo.

Pero, ¿qué hay de la fecha futurista 13.0.0.0.0 4 Ajaw 3 K’ank’in, 23 de diciembre de 2012? Los epigrafistas más conservadores calculan que existen alrededor de 5 mil inscripciones jeroglíficas mayas. De todas ellas sólo dos contienen un registro explícito de semejante fecha, es decir, el 0.04 por ciento, dato que nos habla con elocuencia de la importancia que los mayas antiguos le otorgaron a la hoy famosa fecha de diciembre de 2012.

Durante décadas la única inscripción maya conocida que contenía esa fecha fue el hoy denominado Monumento 6 de Tortuguero, en el municipio de Macuspana, Tabasco. Un fragmento de dicha inscripción fue reportado por Heinrich Berlin desde 1953, mientras que en 1962 el ya mencionado Thompson publicó las fotos de otros dos. En 1978 el epigrafista alemán Berthold Riese dio a conocer un dibujo completo de toda la inscripción conocida, hecho por el artista Ian Graham. Riese lo bautizó con el nombre de Monumento 6, argumentó que no se trata de una estela, sino de un panel o tablero que se encontraba empotrado en el muro interior de un edificio desconocido y, lo más importante, observó que contenía un aniversario o jubileo de la “fecha era”: 13.0.0.0.0 4 Ajaw, aunque no 8 Kumk’uh, sino 3 K’ank’iin.

A grandes rasgos puede decirse que el tema central de la inscripción son los ritos de consagración, dedicación o activación ritual del templo o edificio que alguna vez albergó a este tablero, llevados a cabo por el gobernante en turno de la ciudad, llamado B’ahlam Ajaw, el 16 de enero de 669 d. C. Dicho templo recibe el nombre de Wak Haab’ Naah, “Casa de Seis Años”, y buena parte de la inscripción se concentra en actividades ceremoniales que apenas comenzamos a comprender, ya que este género ritual, donde los dioses interactúan con los gobernantes en su propio presente narrativo, es un ámbito semántico poco entendido por los epigrafistas. Como es común en múltiples textos jeroglíficos mayas, los eventos contemporáneos centrales que celebran las propias inscripciones casi siempre son ritos de consagración de edificios o esculturas, cuya importancia se subraya al encuadrarlos en un relato donde son precedidos por diversos acontecimientos divinos y humanos, o sucedidos por eventos futuristas de final de algún periodo, aunque evitando de forma prudente todo tipo de pronóstico o profecía.

De este modo, el texto del Monumento 6 incluye la mención de otros sucesos del pasado, tales como la propia entronización de B’ahlam Ajaw (9 de febrero de 644) y una serie de victorias bélicas que tuvieron lugar entre el 4 de junio de 644 y el 23 de diciembre de 649 d. C. Obsérvese que la fecha de este último triunfo coincide intencionalmente con la completitud de 13 *b’aak’tuunes* que tendrá lugar en 2012. Y no es casualidad, pues se trata de la guerra más importante que parece haber ocurrido en el reinado de B’ahlam Ajaw, cuyo enemigo fue la cercana ciudad de Comalcalco. De hecho, en el Monumento

6 B’ahlam Ajaw celebra su victoria con una escalofriante frase: *naahb’aj ch’ich’, witzij jol*, “la sangre se convirtió en mar, los cráneos se hicieron montañas”.

Entre los acontecimientos del pasado homologados se encuentran dos que, aunque los epigrafistas no los han podido descifrar satisfactoriamente, evidentemente remiten a los mismos sucesos: uno ocurrió el 11 de marzo de 353 y el otro el 11 de diciembre de 647, ya dentro del reinado de B’ahlam Ajaw. Otro intento de este gobernante por afirmar que su proceder reafirma la conducta de los ancestros es su interés por mostrar que la colocación de esta misma inscripción dentro del templo (16 de enero de 669) se asemeja a otro acontecimiento igual, realizado por un ancestro suyo el 9 de diciembre de 510.

Acto seguido, la narrativa jeroglífica da un salto descomunal hacia el futuro, hasta llegar al jubileo o aniversario de la Creación del mundo, que tendría lugar en 13.0.0.0.0 4 Ajaw 3 K’ank’iin, 23 de diciembre de 2012. Pero no menciona ninguna profecía para esa fecha. Igual que en el ejemplo palencano antes mencionado, se trata de una afirmación ineludible, que todos conocen, semejante a algo como “el 31 de diciembre de 2100 el siglo XXI habrá terminado”, sólo que en esta ocasión está en cholano clásico: *tzutzjo’m u[h]uhxluju’n pik[haab’], Chan Ajaw k’in(?) Uhx Un[i]w u[h] to’m*, “el décimo tercer *b’aak’tuun* habrá terminado, [el] día(?) 4 Ajaw 3 K’ank’iin habrá ocurrido”.

Tres cartuchos jeroglíficos erosionados y dañados cierran la inscripción en su parte final, mismos que al parecer retornan a la fecha central de la inscripción, cuando ésta fue consagrada, es decir, al 16 de enero de 669, en lo que David S. Stuart ha llamado “boomerang” narrativo. La sección mejor conservada dice *yema[?] B’alun Ookte’ ta...*, “es el descenso [del dios] B’alun Ookte’ a...” Aunque el nombre del lugar a donde baja el dios se encuentra muy dañado, puede apreciarse la presencia de un silabograma *hi*,¹⁰ lo que apoyaría en parte la idea de Stephen D. Houston¹¹ en el sentido de que el sitio a donde baja es el propio edificio que contenía la inscripción, tal vez porque de hecho era un templo dedicado a esta deidad, quien no coincidentemente se encuentra entre las que acudieron a la reunión convocada por el anciano Dios L en la “fecha era” a fin de reordenar el mundo, según se desprende de las vasijas de Naranjo antes mencionadas. No obstante, Sven Gronemeyer y Barbara MacLeod¹² sostienen una visión diferente sobre estos tres últimos cartuchos jeroglíficos, pues los ven como un pasaje que los mayas dejaron ambiguo de forma intencional, ya que se refiere tanto a la fecha de 669 como a la de 2012, aunque nunca lo contemplan como una “profecía” catastrofista, sino simplemente como la presencia de uno de los dioses supremos que participaron en la Creación (13.0.0.0.0, 13 de agosto de 3114 a. C.) en el aniversario de la misma (13.0.0.0.0, 23 de diciembre de 2012).

Entre abril y mayo del propio 2012 fueron descubiertos los restos de una importante escalera jeroglífica en la Estructura 13R-10 de La Corona, sitio ubicado en el poniente del Petén guatemalteco y que está siendo investigado actualmente por los arqueólogos Marcello A. Canuto y Tomás Barrien-

¹⁰ El silabograma *hi* puede intervenir en la composición de la palabra *naah*, “casa” o “estructura arquitectónica”.

¹¹ Stephen D. Houston, “What Will Not Happen in 2012”, en *Maya Decipherment. A Weblog in the Ancient Maya Script*, 2008, disponible en línea: decipherment.wordpress.com/2008/12/20/what-will-not-happen-in-2012.

¹² “What Could Happen in 2012: A Re-Analysis of the 13-Bak’tun Prophecy on Tortuguero Monument 6”, en *Wayeb Notes*, 2010, disponible en línea: wayeb.org/notes/wayeb_notes0034.pdf.

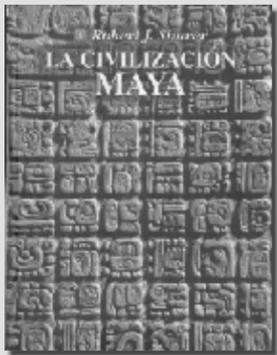


tos Quezada. En el bloque número v de ese monumento, conocido ahora como Escalera Jeroglífica 2, el ya mencionado epigrafista Stuart¹³ descubrió, entre otras cosas, la segunda mención conocida en el corpus maya de la célebre fecha 13.0.0.0.0 4 Ajaw 3 K’ank’iin, 23 de diciembre de 2012.

El uso que los escribas mayas le dieron a esa fecha tiene grandes analogías en ambas inscripciones, pues mientras que en el Monumento 6 de Tortuguero se enlaza con la consagración del edificio y del propio panel jeroglífico, ocurrida el 16 de enero de 669, en el Bloque v de la Escalera Jeroglífica 2 de La Corona se liga con la activación ritual o consagración de la propia inscripción, que tuvo lugar el 3 de febrero de 696. De acuerdo con su texto jeroglífico, esta fecha fue elegida para coincidir con la visita a La Corona del poderoso gobernante de Calakmul Yuhkno’m Yihch’aak K’ahk’, un suceso verdaderamente notable para Chak Ak’ach Yuhk, señor local, en virtud de que Calakmul era por entonces la ciudad más poderosa y hegemónica de las tierras bajas mayas.

Del mismo modo que B’ahlam Ajaw de Tortuguero enfatizó la importancia de la consagración de su edificio y la inscripción que contenía, trayendo a colación sucesos del pasado a fin de legitimar e insertar este acto en la tradición de sus ancestros y en el gran orden cósmico del calendario, Chak Ak’ach Yuhk de

¹³ Cfr. David S. Stuart, “Notes on a New Text from La Corona”, en *Maya Decipherment. A Weblog in the Ancient Maya Script*, 2012, disponible en línea: decipherment.wordpress.com/2012/06/30/notes-on-a-new-text-from-la-corona.



LA CIVILIZACIÓN MAYA

ROBERT J. SHARER

Esta obra, una de las reconstrucciones más ambiciosas de la civilización maya, ofrece al lector una visión global del entorno geográfico, los orígenes y las características de la cultura material e intelectual de los periodos en que ha sido dividida esta civilización, así como un estudio de la Conquista que muestra la supervivencia de ciertos rasgos culturales de los mayas. A partir de datos obtenidos de diversas disciplinas —arqueología, antropología, etnohistoria, entre otras—, Sharer entretiene una reconstrucción histórica de más de 2 mil años, donde se exponen los diversos procesos sociales y políticos que definieron la trayectoria de la civilización maya, desde las polémicas posturas académicas en torno a su origen hasta el “colapso” que terminó con la cultura del periodo Clásico (250-900 d. C.).

A través de una prosa ligera y apoyado en recientes estudios epigráficos, el autor explica las historias particulares de las numerosas ciudades mayas, como Palenque, Tikal, Copán, entre otras, donde se describen las dinastías, guerras y relaciones políticas que las ciudades del Clásico mantuvieron entre sí. Robert J. Sharer, arqueólogo estadounidense, trabajó en varios sitios mayas, como Quiriguá, Guatemala, y es autor de diversas obras sobre el tema. (*María Elena Vega Villalobos*)

ANTROPOLOGÍA

Traducción de María Antonia Neira Bigorra

3ª ed., 1998, 882 pp.

968 16 4771 8

\$1004



UNA SELVA DE REYES

La asombrosa historia de los antiguos mayas

LINDA SCHELE Y DAVID FREIDEL

Éste es uno de los libros que más impacto ha causado —en sus primeros años a la venta en inglés, esta obra alcanzó las dimensiones de un verdadero *best-seller*— en los estudios sobre los mayas prehispánicos, pues cambió para siempre la visión que se tenía de esta civilización. Se trata de una de las primeras grandes síntesis que abordan el estudio de las secuencias dinásticas de distintos señorías mayas, basada en diversas lecturas epigráficas a partir del desciframiento que tuvo lugar de manera ininterrumpida desde 1973, cuya protagonista fue Linda Schele. Consta de dos libros simultáneos: el texto principal se caracteriza por la fluidez de su prosa y la recreación casi novelística de la vida de los mandatarios mayas del periodo Clásico (250-900 d. C.); el segundo lo constituyen las notas, llenas de erudición, donde se proporcionan los argumentos académicos que sustentan las interpretaciones vertidas en la obra. Los puntos más destacados de la obra incluyen la idea de que los señores mayas se autodefinían como seres divinos y encarnaban el *axis mundi* de sus ciudades, representados en las estelas como árboles cósmicos (de ahí el título: *Una selva de reyes*), así como la propuesta de que la guerra, regulada por diferentes aspectos del planeta Venus, jugó un papel protagónico. Aunque ambos puntos de vista no son completamente aceptados por los mayistas de la actualidad, el libro sigue siendo una importante obra de consulta debido a sus innumerables datos. (*Érik Velásquez García y María Elena Vega Villalobos*)

ANTROPOLOGÍA

Traducción de Jorge Ferreiro

Fotografías de Justin Kerr

1ª ed., 1999, 598 pp.

968 16 5385 8

\$718



GRANDEZA Y DECADENCIA DE LOS MAYAS

J. ERIC S. THOMPSON

El arqueólogo británico John Eric Sydney Thompson, uno de los investigadores más destacados en la historia de los estudios mayas, presenta en esta obra una reconstrucción de la sociedad maya prehispánica a partir de los conocimientos que se tenían en los primeros años de la segunda mitad del siglo XX, a saber, la hipótesis de que la civilización maya fue una sociedad pacífica cuya escritura carecía de signos fonéticos. Para el autor, los mayas del periodo Clásico (250-900 d. C.) alcanzaron un gran esplendor en el ámbito de lo abstracto, pero pobres resultados en el terreno de lo práctico. Su organización sociopolítica se basaba en una federación de ciudades-Estado, las cuales eran regidas por nobles teocráticos, y sus vestigios arqueológicos —esas grandes concentraciones arquitectónicas— no fueron nunca ciudades, sino centros ceremoniales vacíos que sólo eran ocupados durante las fiestas y días de mercado. Thompson explicaba el denominado “colapso” maya como una revuelta campesina, fruto de una revolución de los labradores que no toleraban más las demandas de los gobernantes, a los cuales masacraron o desterraron. A partir de esto, la civilización maya vivió un periodo de decadencia, originado por los habitantes del centro de México, con los cuales los mayas entraron en contacto después del siglo X.

Esta obra se encuentra ilustrada con varias estampas pintorescas de la antigua vida cotidiana de los mayas, donde el autor hace gala de sus dotes literarias, aunque sin dejar libre su fantasía, pues se apoya en datos arqueológicos y etnohistóricos, así como en analogías etnográficas. (*Érik Velásquez García y María Elena Vega Villalobos*)

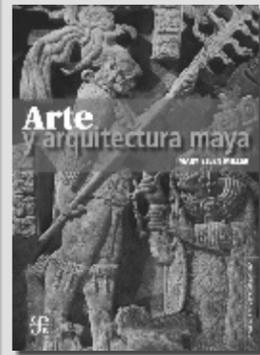
ANTROPOLOGÍA

Traducción de Lauro José Zavala

3ª ed., 1984, 400 pp.

978 968 160 535 3

\$213



ARTE Y ARQUITECTURA MAYA

MARY ELLEN MILLER

Mary Ellen Miller es una de las más importantes historiadoras del arte maya que existen en el mundo; la académica de la Universidad de Yale es especialista en los murales de Bonampak, tema en el que lleva trabajando más de 30 años. Este libro ofrece al lector una síntesis llena de reflexiones sobre el legado plástico de los antiguos mayas prehispánicos, especialmente del periodo Clásico (250-900 d. C.), hasta lo que se conocía hacia 1998. El punto de vista de Miller toma en cuenta valoraciones que sólo una historiadora del arte puede hacer respecto a materiales, técnicas, estilos, convenciones de figuratividad, color, espacialidad, perspectiva y otros aspectos que caracterizan a la producción pictórica, escultórica, arquitectónica y sobre otros soportes del arte maya. A través de una reflexión sobre el arte, especialmente en lo que atañe a la transformación para representar la figura humana, la autora nos ofrece su punto de vista sobre la historia de aquella civilización amerindia.

Esta edición cuenta, además, con la revisión del autor de esta reseña en lo que atañe a los términos técnicos usados por los mayistas, así como la actualización de las transcripciones más recientes de los nombres de los gobernantes mayas, los cuales variaron considerablemente desde la primera edición en inglés de este libro en 1999. (*Érik Velásquez García*)

HISTORIA DEL ARTE EN MÉXICO

Traducción de Mariano Xavier Sánchez

Ventura y Blanco

1ª ed., 2009, 226 pp.

978 607 160 077 6

\$290



Fotografía: EL SEÑOR C'ULO AVE MU'AN FESTEJA SU VICTORIA EN LA BATALLA, PERIODO CLÁSICO, ZONA ARQUEOLÓGICA DE BONAMP'AK, CHIAPAS / CORTESÍA DEL INAH

La Corona ligó la activación ritual del Bloque v con acontecimientos pretéritos mencionados en la propia inscripción, que tuvieron para él gran importancia política: 1] una lid en el juego de pelota de Sak Nikte' (nombre antiguo de La Corona), que tuvo lugar el 16 de febrero de 635 y donde participó el legendario gobernante Yuhkno'm Ch'e'n de la dinastía Kanu'l, artífice y fundador de la hegemonía de Calakmul (ca. 636-736 d. C.); 2] el posible establecimiento de la dinastía Kanu'l en Calakmul, acaecido oficialmente el 11 de abril de 635, dado que esa familia de gobernantes mayas probablemente procedía del sur de Quintana Roo;¹⁴ 3] un acontecimiento de naturaleza desconocida, pues el jeroglífico de su verbo está totalmente erosionado en la misma inscripción del Bloque v, si bien conservamos la fecha, que convertida al calendario gregoriano es 12 de abril de 635.

Asimismo, igual que le ocurriera a B'ahlam Ajaw de Tortuguero, quien asoció la consagración de su edificio (Wak Haab' Naah) y su texto jeroglífico con la fecha futurista y aniversario de la Creación 13.0.0.0.0, 23 de diciembre de 2012, Chak Ak'ach Yuhk de La Corona ligó la activación ritual del Bloque v con dos importantes cierres de *b'aak'tuun* que aún no habían ocurrido y estaban lejos en el tiempo: 10.0.0.0.0, 15 de marzo de 830, y 13.0.0.0.0, 23 de diciembre de 2012.

Y del mismo modo que B'ahlam Ajaw de Tortuguero, luego de hablar de la fecha de 2012, ejecutó un "boomerang" narrativo, pues aparentemente vuelve a referirse a su propio presente (669 d. C.): Chak Ak'ach Yuhk de La Corona sólo menciona la fecha futurista de 830, pero no dice nada sobre ella, pues lo que viene a continuación es la frase *i yuxul k'an tuun tahn ch'e'n Sak Nikte' Chak Ak'ach Yu[h]k ajaw yi[taaj] Yu[h]k[no'm] [Y]ihch'aak K'ahk', uhxla'ju'n wnikhaab' ajaw*, "entonces el señor Chak Ak'ach Yuhk labró la piedra preciosa en el centro de la ciudad de Sak Nikte' con [el gobernante] Yuhkno'm Yihch'aak K'ahk', señor de trece *k'atuunes*", lo que obviamente tuvo lugar en su propio presente (696 d. C.).

Una última analogía entre ambas inscripciones reside en que cuando se refieren al jubileo de la Creación que tendría lugar en 13.0.0.0.0, 23 de diciembre

de 2012, ninguna contiene profecía alguna. En el caso del Bloque v de la Escalera Jeroglífica 2 de La Corona sólo se menciona lo siguiente: *ha[']jo'm u[h] to'm ta Chan Ajaw k'in(?) Uhx Un[i]w*, "un tiempo largo habrá sido, habrá ocurrido en el día(?) 4 Ajaw 3 K'ank'iin".

¿Por qué los mayas desearon asociar la construcción de sus inscripciones y edificios con importantes cierres de *k'atuun* y de *b'aak'tuun* que tendrían lugar en el futuro? Parte de la respuesta parece residir en las ya mencionadas páginas de los números de serpiente del *Códice de Dresde*, donde la creación de los grandes ciclos calendáricos fue designada con el mismo verbo *pat*, "formar" o "construir", que en las inscripciones se usaba para consignar la edificación de estructuras arquitectónicas y monumentos de piedra. Según parece, los antiguos mayas veían el orden calendárico de la misma manera que concebían el espacio organizado a través de la acción de sus escultores y arquitectos. Más aún, conviene tener en cuenta que sus edificios e inscripciones eran de piedra y que este material fue concebido como la encarnación del tiempo, pues en las mitologías del mundo "la piedra se considera un lugar eterno, durable, capaz de soportar inundaciones, vientos y terremotos".¹⁵

Pese a no existir ninguna profecía sobre el fin del mundo para diciembre de 2012, conviene decir que los mayas de la época colonial, al igual que casi cualquier sociedad, tuvieron sus propias ideas sobre la forma como se destruiría el espacio en el que habitaban, dando lugar a un nuevo proceso de regeneración, si bien no especificaron fecha alguna. Así, por ejemplo, entre 1555 y 1559 fray Bartolomé de las Casas refiere que, entre los q'ekchi's de Verapaz, "había [...] noticia de un diluvio y de la fin del mundo, y llámanle *Butic*, que es nombre que significa diluvio de muchas aguas y quiere decir juicio, y así creen que está por venir otro *Butic*, que es otro diluvio y juicio, no de agua, sino de fuego, el cual dicen que ha de ser la fin del mundo, en el cual han de reñir todas las creaturas".¹⁶

Semejante al anterior es un pasaje contenido en la *Relación geográfica de la ciudad de Mérida* (1579),

el cual confirma la creencia de los mayas yucatecos en diluvios sucesivos de agua y fuego, como también en un caimán que simbolizaba la inundación y la tierra: "Tuvieron también noticia de la caída de Lucifer y del Diluvio, y que el mundo se había de acabar por fuego, y en significación de esto hacían una ceremonia y pintaban un lagarto que significaba el Diluvio y la tierra, y sobre este lagarto hacían un gran montón de leña y poníanle fuego y, después de hecho brasas, allanábanlo y pasaba el principal sacerdote descalzo por encima de las brasas sin quemarse, y después iban pasando todos los que querían, entendiéndose por esto que el fuego los había de acabar a todos."¹⁷

Para terminar este artículo, sólo deseo agregar que en los textos legados por los mayas antiguos sí existe una curiosa profecía sobre el fin del mundo, misma que incluso fija una fecha precisa, aunque nada tiene que ver con el año 2012. Ésta se encuentra en el folio 41 anverso del *Chilam Balam de Ixil* y fue escrita en 1658: "en ciento veintinueve años se acabará el mundo, así lo dijo Beroso por el incremento [de la población] del mundo. En 1787 se acabará por lo mucho que aumentará la descendencia en la tierra."¹⁸ Hasta donde sabemos ningún cataclismo de dimensiones apocalípticas tuvo lugar en 1787. Si esta profecía maya jamás se cumplió, ¿por qué habríamos de creer lo que sostienen los modernos "iniciados" de la posmodernidad *new age*, nada apegados, por cierto, a los testimonios mayas antiguos? ◀

Érik Velásquez García, doctor en Historia del Arte, es investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas, de la UNAM.

14 Muy posiblemente de Dzibanché, tal como he argumentado en algunos artículos que publiqué en la década pasada; cfr. Érik Velásquez García, "Los posibles alcances territoriales de la influencia política de Dzibanché durante el Clásico temprano: nuevas alternativas para interpretar las menciones históricas sobre la entidad política de Kan", en Rodrigo Liendo Stuardo (ed.), *El territorio maya: memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*, México, INAH, 2008, pp. 323-352.

15 Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, traducción de Tomás Segovia, 11ª ed., México, Era, 1996, Biblioteca Era, p. 201.

16 Bartolomé de las Casas, *Apologetica historia sumaria quanto a las cualidades, disposiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla*, editado por Edmundo O'Gorman, México, IIH (UNAM), 1967, vol. II, p. 507.

17 Mercedes de la Garza Camino (coord.), *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, México, CEM (IIFI, UNAM), 1983, vol. I, Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya 1, p. 72.

18 Laura Caso Barrera, *Chilam Balam de Ixil. Facsimilar y estudio de un libro maya inédito*, México, Artes de México-INAH-CNCA, 2011, p. 237.